

# 6 de enero. Fiesta de la Epifanía

---

## PRIMERA LECTURA.

### Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!

Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti. Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora.

Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos.

Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos.

Te inundará una multitud de camellos, los dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro y proclamando las alabanzas del Señor.

## SALMO RESPONSORIAL. Salmo 71.

Antífona: **Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.**

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes,  
para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud.

Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna;  
que domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.

Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.  
Que los reyes de Saba y Arabia le ofrezcan sus dones;  
que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan.

Él libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector;  
él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres.

## SEGUNDA LECTURA.

### Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6.

Hermanos:

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado a favor vuestro. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

## EVANGELIO.

### Lectura del santo Evangelio según San Mateo 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes.

Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.»

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: 'Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel'.»

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.»

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

## Comentario a la Palabra:

# PROFECÍAS DE HAPPINESS

---

Tal como el ángel había anunciado y quedó contado en su lugar, la niña Happiness (que quiere decir “Felicidad”), llamada también por los cristianos “el Niño Jesús”, nació en una patera, en medio del mar, cerca de una isleta volcánica llamada Alborán, entre Almería y África, en tiempo del gran emperador sin nombre y sin entrañas.

Por entonces, tres sabios o sabias de oriente y occidente se presentaron en New York City y se dirigieron al palacio principal del emperador sin entrañas, situado en el centro de la Wall Street, entre Broadway y el East River, en el bajo Manhattan. Entraron juntos en el palacio y dijo la primera:

“Soy hombre y mujer, indígena y negra, blanco y mestizo. Soy de todas las religiones y de ninguna religión. Vengo de las tierras afro-indio-americanas del Norte, del Centro y del Sur, de la tierra de los mapuches, del Chocó y de Haití, y de la frontera de Río Grande entre la miseria y la muerte o viceversa. Allí apareció una estrella y, siguiéndola, he llegado hasta aquí.

¿Dónde está, pues, Happiness, la hija de la Ternura, la que ha de traer Bienaventuranza a nuestras pobres gentes y a todas las criaturas sufrientes de nuestras tierras? He visto su signo y he venido a adorarla, y a presentarle nuestras quejas y sueños.

Porque está escrito:

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban en tierra de sombras, y una luz les brilló. Porque has quebrantado la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro. La bota del guerrero que pisoteaba la tierra, el manto empapado de sangre, serán quemados, devorados por el fuego. Porque una niña nos ha nacido, una hija se nos ha dado.

Dilatará su soberanía en medio de una paz sin límites, sobre el derecho y la justicia desde ahora y para siempre (Isaías 9,1-6)”.

El emperador sin entrañas se asustó y, cuando iba a tomar la palabra, el segundo de los sabios dijo:

“Soy hombre y mujer, europeo y asiático, judío y palestino. Soy cristiano y musulmán, hindú y budista, confuciano y taoísta. Doy culto a Dios más allá de los nombres, busco la liberación más allá de las verdades. Vengo de Gaza, de Calcuta y de Birmania, y de las montañas del Afganistán. Allí apareció una estrella y, siguiéndola, he llegado hasta aquí. ¿Dónde está, pues, Happiness, la hija de la Compasión, la que ha de traer la Paz y la Justicia a nuestras pobres gentes, a nuestros pobres pueblos? He visto su signo y he venido a adorarla, a presentarle nuestros llantos y deseos.

Porque está escrito:

“Ella será juez de las naciones, árbitro de pueblos numerosos. Convertirán sus espadas en arados, sus lanzas en podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra” (Isaías 2,4).

Y también: “Habitará el lobo junto al cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el ternero y el leoncillo pacerán juntos; una muchacha pequeña los pastorea” (Isaías 11,6)”.

El emperador sin entrañas se asustó otra vez y, cuando iba a intervenir, la tercera sabia dijo:

“Yo también soy hombre y mujer, soy árabe y bereber, bambara y suajili, tutsi y hutu, kwangali y zulú, tuareg y masai. Vengo de la cuna de la primera humanidad, de una miserable tierra llena de riquezas, de una tierra parturienta. Vengo del Sahara y de Sudán, de Somalia y de Gambia, de Mali y del Chad, y de las minas del Congo llenas de muerte. Allí apareció una estrella y, siguiéndola, he llegado hasta aquí.

¿Dónde está, pues, Happiness, la hija del Consuelo, que había de traer el agua y el pan para todos nuestros pobres, pobres, pobres pueblos? He visto su signo y he venido a adorarla, a presentarle nuestras penas y danzas.

Porque está escrito:

Se alegrarán el desierto y el yermo, la estepa se regocijará y florecerá; florecerá como el narciso, se regocijará y dará gritos de alegría. Fortaleced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes: ‘Ánimo, no temáis’. Brotarán aguas en el desierto y arroyos en la estepa; el páramo se convertirá en estanque, la tierra sedienta en manantial (Isaías 35,1-7)”.

El emperador sin entrañas se echó a temblar y se quedó sin palabras. Pero pronto se repuso, e inmediatamente se puso en contacto con sus principales consultores, agentes y brokers a lo largo y ancho del planeta y les dijo:

“El imperio está en peligro, hemos de tomar medidas, no hay tiempo que perder. Happiness amenaza el orden y la estabilidad del mercado. ¿Qué es, quien es Happiness? ¿Es alguna empresa pirata? ¿O algún movimiento terrorista? Controladlo y, si es posible, eliminadlo”.

Todos los consultores, agentes y brokers apagaron sus pantallas y corrieron a investigar.

Todos salvo uno que, con semblante pensativo y triste, dijo al emperador:

“¡Happiness, ah, Happiness...! Es una niña, pero tiene detrás una muchedumbre imposible de contar. Nació hace solamente unas semanas en una patera, una de esas barcas de poco calado, utilizadas por inmigrantes africanos para atravesar el Estrecho de Gibraltar, burlar fronteras y entrar ilegalmente en España, en el mercado, en el mundo legal.

Happiness es solo una niña, pero todas las gentes la desean, toda África la seguirá, y toda Europa del Este, y toda Asia, y toda América latino-indio-africana. Serán más numerosos que las arenas de todas las playas juntas, que las estrellas de todas las galaxias juntas. Ningún poder los podrá detener, porque han muerto muchas veces y ya no temen la muerte, porque Happiness es más fuerte que la muerte, porque Dios está con ellos. Ya lo dijeron las viejas profecías...”.

Y calló con semblante pensativo y triste.

Pero el emperador no había oído nada. Había vuelto a los sabios/sabias y les estaba despachando:

“Id al mar de Alborán, entre África y España, y allí encontraréis a Happiness. Adoradla allí. Yo también la quiero adorar. Yo también busco la mejor solución para este mundo de mercado convulso. Y creédmelo: no hay solución sin bancos y fronteras”.

Las sabias no se lo creyeron. Y siguieron por el mundo en pos de la estrella, preguntando por Happiness y pregonando profecías.

En cuanto al emperador, ordenó a sus satélites que pusieran a salvo a Happiness en el mejor hospicio de Almería (España), que a ella y a sus padres les dieran generosamente papeles, ciudadanía, un trabajo y una pensión, y que todos los medios de comunicación lo airearan como prueba de la bondad del sistema o al menos de su buena voluntad.

Que a todos los demás compañeros de patera, incluidos niños y mujeres embarazadas, los detuvieran, encarcelaran y expulsaran a sus países de origen o a donde fuere, pero que eso no se había de saber.

Y así se cumplió la profecía:

Se oyen gritos en Ramá, lamentos y llanto amargo: es la Tierra que llora por sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen. Pero así dice Dios: “Deja ya de gemir, no sigas llorando, porque tus afanes serán recompensados, oráculo del Señor. Tu futuro está lleno de esperanza, oráculo del Señor, tus hijos vuelven a su tierra” (Jeremías 31,15-17).

Eso no ha sucedido, pero tiene que suceder. Mientras tanto, la Niña Happiness o el Niño Jesús tienen voto de seguir naciendo en un pesebre o en una patera, hasta que un día el emperador se ponga triste y pensativo, le empiecen a doler las entrañas, se le abran los ojos y vea que solo con todos podrá ser feliz. Entonces se cumplirá lo que está escrito: Dichosos los humildes, porque ellos heredarán la tierra (Mateo 5,5).

José Arregi